

**Carta a los Jefes de Estado y Presidentes del Gobierno
ante el Consejo Europeo de los días 24 y 25 de octubre de 2013**

Al día siguiente del naufragio que segó la vida de más de 300 personas cerca de las costas de la isla de Lampedusa, el pasado 3 de octubre de 2013, la Asociación Pro Derechos Humanos de Andalucía junto con muchas otras organizaciones de ambas orillas del Mediterráneo, llamaron la atención de la opinión pública sobre la responsabilidad de estas muertes por parte de los Estados europeos y de los países que colaboran con la política de la UE (ver anexos).

En vísperas del Consejo Europeo, la Asociación Pro Derechos Humanos de Andalucía, solicita a los Jefes de Estado y a los Presidentes del Gobierno de los Estados miembros de la UE que renuncien a las políticas represivas que han venido adoptando hasta la fecha en materia de asilo e inmigración.

Excmo. Sr. Presidente del Gobierno del Reino de España
Don Mariano Rajoy Brey

Andalucía, 23 de Octubre de 2013

Los dos recientes naufragios de embarcaciones que transportaban personas migrantes, que, como sabe, tuvieron lugar cerca de las costas italianas, se han cobrado la vida de cerca de cuatrocientas (400) personas. Estos atroces hechos han reabierto el debate sobre las políticas europeas de asilo e inmigración y han suscitado reacciones oficiales de los representantes de la Comisión Europea y de los responsables políticos de los Estados Miembros, llamando a la reforma de estas políticas.

El gobierno que Vd. preside, según ha trascendido en los medios de comunicación, va a dar su apoyo en el próximo Consejo Europeo una batería de propuestas para “dar una respuesta eficaz al problema”. Entre estas medidas, pretende solicitar “que se ayude a reforzar las fronteras a fin de evitar, con el patrullaje terrestre en las costas, que salgan embarcaciones con inmigrantes irregulares” y que se establezcan “mecanismos de interceptación marítima cerca de la costa de estos países que permitan el retorno con plena seguridad de las víctimas de este tráfico al lugar de partida más cercano y seguro”. Pero es precisamente este modelo de reforzamiento de la vigilancia de las fronteras, encarnado en Frontex, el modelo que Europea debería replantearse. Se trata de un modelo basado en políticas represivas que no sólo no

ofrece alternativas a las personas migrantes y a las solicitantes de asilo, sino que es el responsable de las muertes en el mar.

El deseo de los responsables políticos europeos de reforzar los medios de la agencia Frontex inquieta a las organizaciones sociales que trabajamos por el respeto de los derechos de las personas migrantes. No es la solución adecuada. Frontex no tiene por cometido socorrer en el mar o proteger a las personas migrantes. Las muertes en el mar no han cesado de aumentar estos últimos años, a pesar del incremento de los medios puestos a disposición de esta agencia. Frontex constituye la encarnación de las políticas europeas represivas que criminalizan el hecho migratorio (penalización de la estancia irregular, privaciones de libertad por infracciones administrativas, ignorancia de las necesidades de protección internacional de las personas solicitantes de asilo).

La Cumbre europea de los próximos 24 y 25 de octubre constituye una excelente ocasión para que el Gobierno de España plantee un debate serio sobre las políticas europeas de asilo e inmigración, capaz de cambiar el sentido de estas políticas.

Una aproximación represiva de las migraciones internacionales que choca con la realidad

Desde hace ya muchos años el cierre de todas las vías de acceso legal al territorio europeo se ha visto acompañado de la adopción de medidas represivas dirigidas a impedir la entrada a Europa de personas migrantes, refugiadas y demandantes de asilo. Entre enero de 1993 y marzo de 2012 se calcula que más de 16.000 personas han fallecido en las fronteras de la UE¹. Hoy más que nunca, España debe asumir su responsabilidad y tratar de la que la política migratoria de la UE cambie su rumbo.

La UE no está amenazada, como se pretende mostrar a la opinión pública, por flujos migratorios que circulan únicamente del Sur hacia el Norte. En los últimos años, la tasa de migraciones internacionales ha permanecido estable en el entorno del 3% de la población mundial². Y sólo un tercio (1/3) de las personas que han migrado a través de fronteras se ha desplazado de un país en vías de desarrollo a un país desarrollado. Además, cuatro quintos (4/5) de los quince (15) millones de refugiados que existen en el mundo son acogidos por

¹ Migreurop, *Atlas des migrants en Europe. Géographie critique des politiques migratoires* (2012), Paris, Armand Collin.

² Cifras obtenidas del Informe sobre Desarrollo Humano del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo « Superando barreras: movilidad y desarrollo humanos », 2009, disponible en http://hdr.undp.org/en/media/HDR_2009_ES_Complete.pdf.

países en vías de desarrollo³: el 25% de dichos refugiados se encuentran en la África subsahariana, y sólo el 15% en la Unión Europea.

Sobre la base de análisis erróneos se ha construido un objetivo irrealista: el de impermeabilizar las fronteras. Este fin ha servido de línea directriz a la política migratoria de la Unión Europea desde el pasado 2002. La ausencia de vías legales de entrada al territorio europeo ha comportado un evidente refuerzo de las redes de tráfico de personas humanas. Y la externalización de las fronteras se ha traducido en la deslocalización del control sobre tales fronteras, cediendo esta labor a países vecinos de la UE incapaces de garantizar los derechos de las personas migrantes, refugiadas y solicitantes de asilo.

La cooperación con países terceros se ha traducido en demasiadas ocasiones en la utilización de ayudas públicas al desarrollo con una finalidad casi exclusiva de control de los flujos migratorios; a cambio, a menudo, de la firma de acuerdos de readmisión. Así, los Estados miembros de la UE ni siquiera han dudado en celebrar acuerdos con dictadores, como fue el caso de Túnez y Libia.

Las políticas actuales que se han venido implementando para el control de fronteras son en buena medida las responsables de que el Mediterráneo y el Atlántico se han convertido en una fosa común. Los datos que manejamos en la Asociación Pro Derechos Humanos de Andalucía, nos llevan a una cifra que supera los 20.000 muertos o desaparecidos desde aquella primera patera en la que murieron 13 personas el 1 de enero de 1988. Desde que en 2005 fuera creada la agencia Frontex para controlar las fronteras exteriores, y a medida que el presupuesto que se le asigna se ha incrementado, también se ha producido un incremento paralelo de las muertes en el Mediterráneo. Frontex, a la que se ha dotado de personalidad jurídica, podría firmar hoy acuerdos con países terceros sin obtener el visto bueno del Parlamento Europeo. Estos acuerdos se dirigen a detectar a las personas migrantes cuando llegan a países fronterizos y comportan prácticas que vulneran los derechos fundamentales de esas personas: violación del derecho de asilo y del principio de no devolución; internamientos sin base legal; privación del derecho a un abogado y a la tutela efectiva de los derechos; tratos inhumanos y degradantes que en muchas ocasiones han conducido a la muerte a muchas personas migrantes.

Cambiar el paradigma de la política migratoria europea

Urge emprender acciones a nivel europeo que reafirmen la intangibilidad del Derecho internacional: los Estados miembros de la Unión Europea han ratificado la Convención de

³ Informe del Alto Comisionado de Naciones Unidas de 2012.

Ginebra sobre la protección de los refugiados, y **sólo una aplicación efectiva de esta Convención, especialmente a través de la emisión de visados**, podrá evitar que sigan produciéndose tragedias en el Mediterráneo. La UE no debe delegar la responsabilidad sobre las personas demandantes de asilo y refugiadas a Estados que en la actualidad no aseguran ninguna protección efectiva a estas personas. Semejante dejación no hace sino presionar a las personas que huyen de conflictos, como las sirias o las refugiadas del Campo de Choucha en Túnez, a echarse al mar, arriesgando sus vidas. Los Estados miembros debería reforzar la solidaridad entre ellos y no depositar en los países europeos con fronteras exteriores toda la responsabilidad sobre la acogida de las personas refugiadas.

El papel de la agencia Frontex debe ser cuestionado. No se trata de una agencia de salvamento marítimo, sino un instrumento represivo cuya misión no es otra que impedir que entren en Europa las personas migrantes, demandantes de asilo y refugiadas. Los medios que tiene a su disposición no aseguran la protección de las personas en el mar; protección que, no obstante, está garantizada en convenios internacionales. Hay pruebas de la existencia de numerosos casos de desasistencia a personas en peligro, y la opacidad es absoluta en lo que respecta al trato que se dispensa a las personas interceptadas por Frontex, especialmente en lo que se refiere a la posibilidad de ejercer de manera efectiva su derecho de asilo. Frontex es la causante de las muertes en el mar: para evitar sus patrullas, las embarcaciones toman rutas cada vez más largas y peligrosas.

Finalmente, **el apoyo a los países del sur del Mediterráneo** no debe inscribirse en una dinámica de control de los flujos migratorios, sino de cooperación de igual a igual entre países que comparten históricamente un espacio común, en el que la regla ha sido siempre la existencia de intercambios humanos, culturales y económicos. A este respecto, los acuerdos de movilidad que se han propuesto a diversos países de la región después de las revoluciones de Túnez y Egipto resultan totalmente desequilibrados, a favor de los intereses de la Unión Europea. España debe proponer una nueva visión de la cooperación con sus vecinos del sur del Mediterráneo.

Este cambio de visión es imperioso. Esperamos, Señor Rajoy, que se erija en el portador de una nueva voz en la Cumbre europea de los días 24 y 25 de octubre, y que realice un llamamiento a la adopción de una política europea de inmigración y asilo basada en el respeto y la garantía de los derechos de las personas migrantes.

Atentamente,

Asociación Pro Derechos Humanos de Andalucía

Cifras clave

- En junio de 2009, guardacostas italianos, apoyados por un helicóptero alemán de la operación Frontex Nautilus IV, interceptaron una embarcación con 75 personas a bordo, que pusieron a disposición de las autoridades libias. Italia fue condenada por el Tribunal Europeo de Derechos Humanos.
- Según el Alto Comisionado para los Refugiados, sólo en 2011 habrían muerto al menos 1500 personas en el Mediterráneo, a pesar de la supervisión de la zona por naves de la OTAN.
- El presupuesto de Frontex pasó de 19 millones de euros en 2006 a 118 millones de euros en 2011. Aunque este presupuesto haya descendido en 2012 a los 89 millones de euros, se trata de la agencia mejor financiada de la UE.
- Sólo entre el 3 y el 11 de octubre de 2013, murieron cerca de 400 personas en el Mediterráneo.



Anexos

1. Nota de prensa «Frontex: ¿vigilar o salvar vidas?», 9 de octubre de 2013
2. «l'Europe assassine» – *Libération* 4 de octubre de 2013

1. “Frontex: ¿vigilar o salvar vidas?”

Seis después del “drama de Lampedusa”, mientras no cesa de aumentar el número de víctimas y la búsqueda en el mar continúa, la comisaria europea de asuntos interiores, Cecilia Malmström, transmite un mensaje hipócrita y mentiroso: la solución para prevenir las muertes en el mar consistiría en acelerar la implantación de Eurosur para vigilar mejor en el mar a los barcos de refugiados, e invertir recursos suplementarios a fin de lanzar una gran operación de salvamento en el Mediterráneo bajo la dirección de la agencia Frontex.

Pero ¿para qué sirve Frontex? ¿Por qué no se prestó ningún auxilio al barco que naufragó el 3 de octubre a unas millas de Lampedusa? ¿Cómo es posible, con nueve patrullas de la Guardia Costera, una patrulla de la Guardia de Finanzas, barcos militares y aviones de vigilancia, no llegara ninguna información a tiempo a la isla? Hasta el 1 de octubre de 2013, un navío de la Guardia Civil española fondeaba en Lampedusa ¿Formaba parte de la operación Hermes, coordinada por la agencia Frontex, la mañana del drama? Y en caso afirmativo ¿Qué hacía mientras se ahogaban centenares de refugiados?

En lugar de hacerse estas preguntas, Italia y las instituciones europeas indican que es el momento de “reevaluar” el papel de la agencia Frontex y de darle más medios. ¡Pero no nos engañemos! La agencia Frontex tiene por mandato la lucha contra la inmigración llamada “clandestina” y no el salvamento en el mar. Aumentar sus operaciones en el canal de Sicilia no reducirá el número de muertos en el mar: 3.300 personas habrían muerto ya en las proximidades de la isla de Lampedusa [\[1\]](#) desde 2002, mientras que la agencia opera desde 2005 y sus medios han pasado de 19 millones de euros en 2006 a unos 85 millones en 2013.

Incluso si las operaciones de intercepción en mar de Frontex se acoplan a menudo a operaciones de salvamento, la falta de transparencia de las actividades de la agencia no permite saber si sus patrullas han salvado verdaderamente vidas, o si se han limitado a señalar a las autoridades más cercanas las embarcaciones en peligro. Más aún, el reparto de tareas entre la Unión Europea y los Estados miembros se deja conscientemente en la opacidad. ¿Quién debe asumir los migrantes interceptados o salvados? ¿Quién, de los Estados miembros, de la UE o de Frontex, es responsable del respeto del derecho de asilo y del principio internacional de no devolución? Estas incertidumbres y la falta de procedimientos claramente definidos, fragilizan gravemente las operaciones de salvamento dejando en la sombra la cuestión de las responsabilidades.

La propuesta de reforzar la presencia de Frontex en el Mediterráneo, acoplada a la de un reforzamiento de la cooperación con Libia, muestra la voluntad de aumentar las patrullas de la agencia europea en las costas de Trípoli externalizando la gestión de las fronteras. Esta política entrañará un rechazo indirecto de refugiados hacia Libia donde los derechos humanos de las personas migrantes son clamorosamente violados [\[2\]](#). Una forma de relegar lejos de la mirada ofuscada de la opinión europea los futuros “dramas de la inmigración”.

En el momento en que, una vez más, los responsables políticos de los Estados miembros y de la Unión Europea consideran que la lección a sacar del naufragio ocurrido en Lampedusa el 3 de octubre es la necesidad de reforzar la vigilancia de las fronteras, es hora de levantarse contra esta fuga adelante y afirmar alto y fuerte: “vigilar” no es “velar por”. No se puede a la vez “vigilar” a los migrantes como flujo a detener y “velar por” los migrantes en tanto que personas que necesitan protección. En consecuencia, nunca una política de lucha contra la inmigración denominada “clandestina” podrá ser una política respetuosa de los derechos de las personas.

1. Fuente: *United Against Racism et Fortress Europe*.

2. "Libye, en finir avec la traque des migrants", *Migreurop, FIDH, JSFM, junio de 2012*; "Scapegoat of fear: Rights of refugees, asylum seekers and migrants abused in Libya", *Amnistía Internacional, 20 de junio de 2013*.

2. L'Europe assassine – *Libération* 4 de octubre de 2013

Le nouveau naufrage dans lequel ont péri ou disparu, tout près de l'île de Lampedusa, au moins 300 personnes parmi les 500 passagers d'un bateau en provenance de Libye, n'est pas dû à la fatalité. En 2010, au même endroit, deux naufrages simultanés avaient provoqué près de 400 victimes. En 2009, 200 personnes se sont noyées au large de la Sicile. Pour les seuls six premiers mois de l'année 2011, le HCR estimait à 1 500 le nombre de boat people ayant trouvé la mort en tentant d'atteindre les rives de l'île de Malte ou de l'Italie. Depuis le milieu des années 90, la guerre menée par l'Europe contre les migrants a tué au moins 20 000 personnes en Méditerranée.

La guerre? Comment nommer autrement la mise en place délibérée de dispositifs de contrôles frontaliers destinés, au nom de la lutte contre l'immigration irrégulière, à repousser celles et ceux que chassent de chez eux la misère et les persécutions ? Ces dispositifs ont pour nom Frontex, l'agence européenne des frontières, qui déploie depuis 2005 ses navires, ses hélicoptères, ses avions, ses radars, ses caméras thermiques et bientôt ses drones depuis le détroit de Gibraltar jusqu'aux îles grecques pour protéger l'Europe des « indésirables ». Ou encore Eurosur, un système coordonné de surveillance qui, depuis 2011, fait appel aux technologies de pointe pour militariser les frontières extérieures de l'Union européenne afin de limiter le nombre d'immigrants irréguliers qui y pénètrent. Comment nommer autrement la collaboration imposée par l'Europe aux pays de transit des migrants – Libye, Algérie, Tunisie, Maroc – afin qu'ils jouent le rôle de garde-chiourmes et les dissuadent de prendre la route du nord, au prix de rafles, arrestations, mauvais traitements, séquestrations?

Plus spectaculaire que d'habitude par son ampleur, le nouveau naufrage de Lampedusa n'a pas manqué de susciter les larmes de crocodile rituellement versées par ceux-là même qui en sont responsables. A la journée de deuil national décrétée par l'Italie – pays dont les gouvernants, de droite comme de gauche, n'ont jamais renoncé à passer des accords migratoires avec leurs voisins proches – y compris lorsqu'il s'agissait des dictatures de Kadhafi et de Ben Ali – pour pouvoir y renvoyer les exilés, font écho les déclarations de la commissaire européenne aux affaires intérieures, qui appelle à accélérer la mise en place d'Eurosur, destiné selon elle à mieux surveiller en mer les bateaux de réfugiés. Où s'arrêtera l'hypocrisie ? Peu d'espaces maritimes sont, autant que la Méditerranée, dotés d'un maillage d'observation et de surveillance aussi étroit. Si le sauvetage était une priorité – comme le droit de la mer l'exige – déplorerait-on autant de naufrages entre la Libye et Lampedusa ?

Déjà sont désignés comme principaux responsables les passeurs, mafias et trafiquants d'êtres humains, comme si le sinistre négoce de ceux qui tirent profit du besoin impérieux qu'ont certains migrants de franchir à tout prix les frontières n'était pas rendu possible et encouragé par les politiques qui organisent leur verrouillage. Faut-il rappeler que si des Syriens en fuite tentent, au risque de leur vie, la traversée de la Méditerranée, c'est parce que les pays membres de l'UE refusent de leur délivrer les visas qui leur permettraient de venir légalement demander asile en Europe?

On parle de pêcheurs qui, ayant vu le navire en perdition, auraient continué leur route sans porter secours à ses passagers, et des voix s'élèvent pour exiger qu'ils soient poursuivis et punis pour non assistance à personne en danger. A-t-on oublié qu'en 2007, sept pêcheurs tunisiens accusés d'avoir « favorisé l'entrée irrégulière d'étrangers sur le sol italien » ont été poursuivis par la justice italienne, mis en prison et ont vu leur bateau placé sous séquestre parce qu'ils avaient porté secours à des migrants dont l'embarcation étaient en train de sombrer, les avaient pris à leur bord et convoyés jusqu'à Lampedusa?

Non, le drame de Lampedusa n'est pas le fruit de la fatalité. Il n'est dû ni aux passeurs voraces, ni aux pêcheurs indifférents. Les morts de Lampedusa, comme ceux d'hier et de demain, sont les victimes d'une Europe enfermée jusqu'à l'aveuglement dans une logique sécuritaire, qui a renoncé aux valeurs qu'elle prétend défendre. Une Europe assassine.

Firmantes: Abderrhamane Hedhili, president of Forum tunisien pour les droits économiques et sociaux (FTDES), Tunisia ; Filippo Miraglia, Associazione Ricreativa e Culturale Italiana (Arci), Italy ; Francis Lecomte, co-president of the Fédération des Associations de Solidarité avec les Travailleur-euse-s Immigré-e-s (FASTI), France ; Geneviève Jacques, president of La Cimade, France ; Karim Lahidji, president of the International Federation of human rights leagues (FIDH), international ; Mehdi Alioua, president of the Groupe antiraciste de défense et d'accompagnement des étrangers et migrants (GADEM), Morocco ; Olivier Clochard, president of Migreurop, international ; Stéphane Maugendre, president of the Groupe d'information et de soutien des immigrés (GISTI), France – members of the coalition Boats4People.

Aboubacar Issa, coordinator of RNDD, Niger; Ahmed El Haij, president of the Association marocaine des droits de l'homme (AMDH), Morocco; Alain Baumelou, president of Association d'Accueil aux médecins et Personnels de Santé Réfugiés en France (APSR), France; Alexis Deswaef, president of the Human Right League (LDH), Belgium; Antoine Cassar, Passport Project and Le monde n'est pas rond, Luxembourg ; Arnaud Zacharie, Secrétaire général du CNCD-11.11.11, Belgium; Christophe Levy, secretary general of the Groupe Accueil et Solidarité (GAS), France; David Buitrón, Asociación Ecuador-Etxea, Spain; Driss Elkerchi, president of the Association des Travailleurs Maghrébins de France (ATMF), France ; Esteban Ibarra Blanco, president of Movimiento contra la Intolerancia Valencia (MCI), Spain; Esther Canarias Fdez.-Cavada, co-coordinator of Iniciativas de Cooperación y Desarrollo, Spain; Harresiak Apurtuz, coordinator of Euskadi de Apoyo a Inmigrantes, Spain; Helmut Dietrich, Forschungsgesellschaft Flucht und Migration e.V. (FFM), Germany ; Javier Galparsoro, president of Comisión de Ayuda al Refugiado en Euskadi (CEAR-Euskadi), Spain; Jean-Eric Malabre, co-president of the Association nationale d'assistance aux frontières pour les étrangers (Anafé), France; Jérôme Duval, Comité pour l'annulation de la dette du tiers monde (CADTM), international; Julien Bayou, La Nouvelle Ecole Ecologiste, France; Lorenzo Trucco, president of the Associazione Studi Giuridici sull'immigrazione (Asgi), Italy ; Mamadou M'Bodje, project manager of the Association

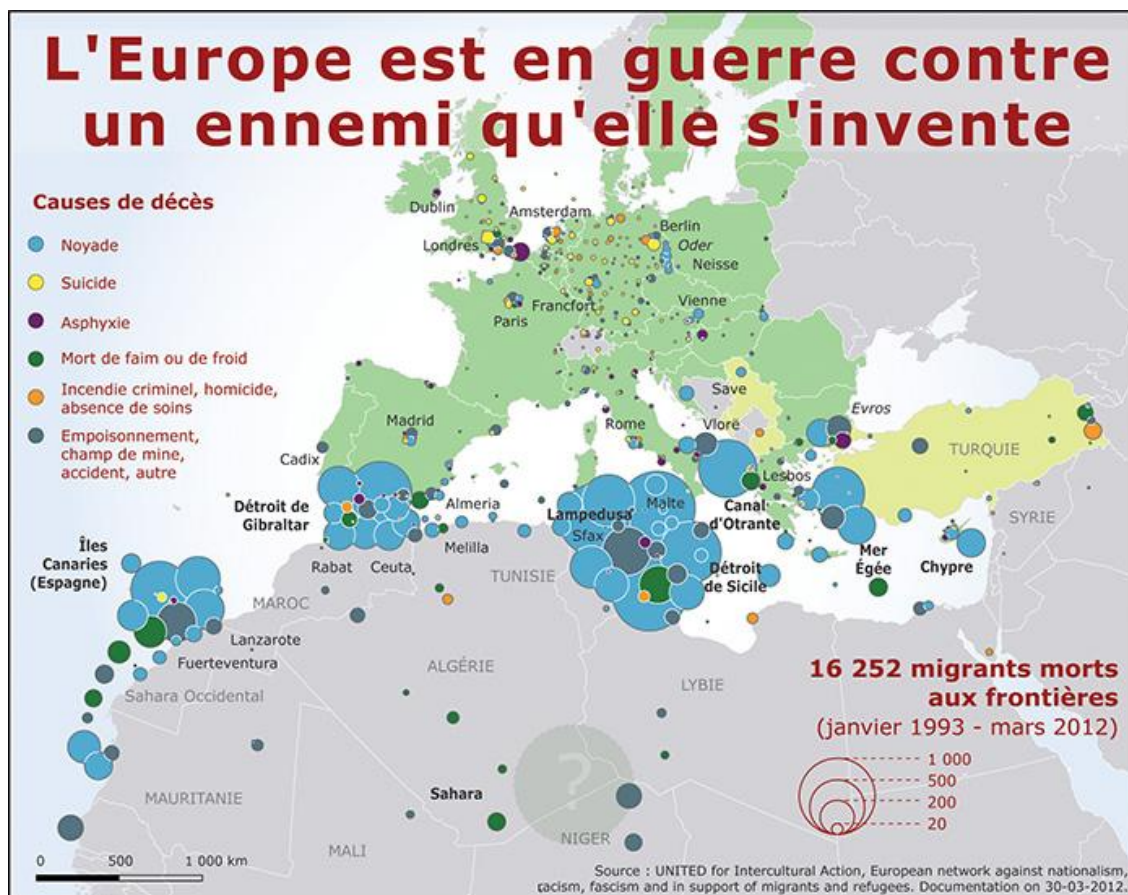


Asociación Pro Derechos Humanos de Andalucía

Sede andaluza

CIF: G 41502535
C/ Blanco White nº5. 41018 Sevilla
Teléfono: +34 954 53 62 70
andalucia@apdha.org
www.apdha.org

de Solidarité et d'Information pour l'Accès aux Droits des étrangers (ASIAD), France; Manuel Malheiros, president Liga-Civitas, Portugal ; Marible Mora, Coordinadrea General de la Asociación Pro Derechos Humanos de Andalucía ; Marysia Khaless, Français langue d'accueil, France; Michala Bendixen, chairman of Refugees Welcome, Denmark ; Michel Brugière, president of the Centre Primo Levi, France; Michel Tubiana, president of the Euro-Mediterranean Network for Human Rights (EMNHR), international; Oscar Flores, spokesman of the Coordination contre les Rafles et les Expulsions et pour la Régularisation - Bruxelles (CRER), Belgium; Serge Kollwelter, president of the Association européenne pour le défense des droits de l'Homme (AEDH), Europe; Tarek Benhiba, president of the Fédération des Tunisiens pour une citoyenneté des deux rives (FTCR), France; Vicent Maurí, spokesman of the Intersindical Valenciana, Spain; Yves Ballard, president of Dom'Asile, France; Associazione culturale Askavusa, Lampedusa, Italy; BATEGITE, Spain; Campaña por el cierre de los Centros de Internamiento de Extranjeros, "CIE's No", Spain; Càritas Bizkaia, Spain; Center for Peace Studies, Croatia; Fédération de l'Entraide Protestante (FEP), France; Ferrocarril Clandestino Commission "Cerremos los CIE", Spain; Jarit, asociación Civil, Spain; La Marmite aux Idées (Calais), France; Mesa d'Entitats de Solidaritat amb les i els Migrants, Spain; Mujeres en la Diversidad, Spain ; Réseau Euromed France (REF), France ...



© Migreurop (2012) Atlas des migrants en Europe. Géographie critique des politiques migratoires, Paris, Armand Colin, 144 p.